

## DISCURSO DE DESPEDIDA DEL COLEGIO SS.CC. 1975 - 2017

Amados Todos:

Les pido por favor regalarme unos minutos para compartir en esta mi última intervención como profesora de los Sagrados Corazones, algunos sentimientos de vida y gratitud.

“El tiempo no está fuera de nosotros, ni es algo que pasa frente a nuestros ojos, como las manecillas de un reloj, nosotros somos el tiempo; y no son los años, sino, nosotros los que pasamos... y está en nuestras manos dejar huella, huella que con esperanza, posiblemente los que vienen detrás, la seguirán”.

En 1975, hace 42 años por designios del Señor llegué al colegio de los Sagrados Corazones siendo recibida por madre Pilar Conde del Olmo, para enseñar ciencias. Recuerdo con nostalgia el salón rojo con una decoración al estilo medieval; en él dialogamos en un espíritu familiar, sencillo y acogedor, que podría con certeza, decir ahora, que Madre Pilar era y es una Hija de los Sagrados Corazones, una seguidora de la Buena Madre, la que me recibía. Gran alegría embargó mi ser cuando escuché de sus labios con voz pausada, amable y sonante a la vez: Pues vamos Sara, puede empezar mañana. La esperamos... 1975

Así se inicia el recorrido de mi vida de profesora en este colegio, que con toda mi alma, cuando hablo de él, **digo, mi colegio**, como si lo hubiera fundado junto a la madre Hermasie Paget 1878; pues son 42 años de haber compartido mi vida y vocación de maestra, con tantas generaciones de jóvenes que fundieron en el crisol de mi corazón, el regocijo de enseñar y aprender a la vez.

Quiero hoy expresar lo feliz que ha sido mi estadía; 25 años en el antiguo colegio en el local de San Juan de Dios 536 y 17 años aquí en la Av. Alfonso Ugarte 537. A pesar del traslado en el año 2001, a este nuevo local; y haber hechos míos los centenarios cimientos y muros de sillar, testigos de maravillosas e inolvidables experiencias; así como la hermosa capilla de corte gótico con polícromos vitrales con un profundo silencio que embarga, creando el recogimiento para celebrar la eucaristía y hacer adoración, del antiguo local, puedo manifestar que la espiritualidad trasciende es una y prevalece y sigue vivificando el quehacer educativo en este nuevo espacio y bello lugar, antigua casa de retiro de la congregación.

En todos estos años he aprendido a caminar bajo la luz del carisma SS.CC. expresado en Contemplar Vivir y Anunciar el amor de Dios, abriendo las puertas de la mente y del corazón, sembrando semillas de asombro ante las maravillas de la creación, planificando, corrigiendo, reflexionando, acompañando, viajando, actuando, liderando, corriendo de un lado para otro, queriendo tener más tiempo para buscar cómplices, en cada alumna para llevarla a un lugar inexplorado; y derramando también lágrimas al ver partir a cada nueva promoción. Y es que ser maestro es inspirar, para que las nuevas generaciones puedan mirarnos con confianza, ser maestro es cautivar, es acoger, servir, cuidar, reparar y transformar.

Ser maestro es estar dispuesto a **hablar desde uno** y a escuchar muchas veces más. Es no desesperar, no rendirse, es apretar el puño y estar convencido del valor profundo de los sueños de nuestras alumnas y de sus padres. Ser maestro es purificar la escuela con el soplo del espíritu de Dios. Es dejar que la luz ilumine las estancias y el camino de las niñas y jóvenes. Ser maestro es enseñar en libertad, es vivir el milagro de la vida con nombre y apellido: el nombre y apellido de cada alumna que tuve; y con las cuales compartí en las aulas entregando con ardor y plenitud, mi corazón.

Ha llegado el momento de bajar de esta hermosa embarcación descender del **vuelo 1975-4265 – 2017ss.cc**, de esta nave: asiento 20 A, zona 03, puerta 1; tal vez; por tal motivo, al saber que se acercaba el momento de mi jubilación, no quería que terminase ese maravilloso vuelo, que nos ofrecieron este año como temática, en el **día del maestro**, las alumnas de mi última y amada promoción “Virgo Fidelis 2017, quien también parte conmigo, pero emprendiendo diferentes rutas.

Hoy me dirijo a la Promoción “Cristo Rey 2018”, con gran congoja digo, que no las pude alcanzar, pero las llevo conmigo soñando que he sido su profesora. Ustedes quedan como las hermanas mayores que tendrán que dar testimonio de ser hijas de los SS.CC.; a sus hermanas menores. Ustedes tendrán que prepararse para liderar con júbilo la celebración de los 140 años de vida del colegio el próximo 2018.

**Doy gracias al Buen Dios** por los dones concedidos y el privilegio de haber podido no solo ver, sino tocar el corazón de mis alumnas y de todos mis compañeros de trabajo. Gracias por permitirme compartir alegrías y tristezas, calmar miedos, penas y angustias; descubrir y desarrollar talentos formar en el amor, la tolerancia, la alegría, la sencillez, el respeto, la búsqueda de la verdad, la equidad y a justicia.

Parto, pero me acompañará mientras viva, una mochila en la que llevo la memoria agradecida y me voy muy feliz con la tarea cumplida: recordando cada espacio del colegio: inicial, primaria, secundaria; salas de profesores, sala de pastoral, , laboratorios, salas de multimedia, secretaria, administración enfermería, patios, coliseo, psicología, biblioteca, capilla y capillitas; todos ellos espacios de aprendizaje y enseñanza, testigos de anécdotas, de confidencias, de encuentros, y desencuentros, alegrías y tristezas; pero confieso que donde experimenté los momentos más gratificantes y felices, era cuando entraba al aula para enseñar química, esa química que me permitió establecer con mis alumnas un enlace covalente de compartimiento mutuo de electrones de enseñanza y aprendizaje, de atención y escucha de rigurosidad y buen humor que formaban una aleación perfecta de cariño entre las alumnas y yo. Gracias mis niñas y jovencitas amadas por haberme permitido entrar en sus corazones y caminar juntas.

Comparto con ustedes que en el silencio de mi hogar o en diversos ambientes del colegio, la nostalgia y la melancolía se entrelazan y me invaden; y brotan mis lágrimas sin poder contenerlas, al saber que tendré que apartarme físicamente de mi colegio amado y cerrar este hermoso capítulo.

**Gracias a todos los integrantes de esta linda familia**, gracias a esta congregación de virtudes cristalinas, **gracias madre Otilia** por su presencia, apoyo y acompañamiento en estos últimos 12 años, haga llegar mi gratitud a las hermanas: Valeria Gomes Dos Santos SS.CC., actual coordinadora de Territorio: Perú, Brasil y México y a Candelaria Núñez Valdivia SS.CC., coordinadora de América Latina, por confiarme el acompañamiento y monitoreo del Plan Global de Educación SS.CC. Gracias querida directora, Nathalie por confiarme la dirección de estudios, gracias queridos maestros, personal de administración, personal de apoyo; quisiera mencionar cada uno de sus nombres expresando de cada uno sus detalles y lo que de ustedes aprendí, pero si lo hago me tendría que quedar un año más y no puedo, porque ya está lista mi liquidación de jubilación; y tengo que bajar de este vuelo para ir al encuentro de mi familia y comprar el boleto del último recorrido de mi vida hasta ser llamada a la Casa del Señor.

No puedo dejar de manifestar mi eterna gratitud a ustedes **queridos padres de familia** que confiaron la educación de sus hijas en este colegio. Es vivo testimonio de esta confianza la presencia de tantas exalumnas que traen a sus hijas al que fue su segundo hogar. Gracias por ser nuestros aliados haciéndose presentes en la formación de sus hijas que constituyen el regalo más precioso que el Señor les ha concedido. Recuerden que ustedes y nosotros unidos, solo tratamos de hacer con sus hijas un árbol de vida, un árbol dueño de su formación y libertad, un árbol cuyas ramas alcancen más tarde verdaderas estrellas de amor y paz, donde brille el sello de los Sagrados Corazones y donde puedan asumir la misión de motivar, liderar, entusiasmar, que les toque, diciendo: a los Sagrados Corazones Honor y Gloria.

Ustedes los que se quedan, estoy segura que saben y sienten en lo profundo de sus corazones cuánto los amo y recordarán cuán felices han sido los momentos compartidos con todos los que ya partieron y con los que han ido abordando año tras año a este barco de amor. Sigán adelante, dando lo mejor de ustedes insuflando optimismo, liderazgo, esperanza, motivación, sapiencia y metas, en favor de estas niñas y jóvenes, razón sublime, por las que estamos aquí.

Manténgase unidos, ámense unos a otros de corazón, perdonen, sopórtense, restauren, reparen, confíen, sean transparentes; que la sencillez, la humildad, la alegría, el servicio, **el cuidado** entre ustedes sea testimonio del amor gratuito del Padre y de que son bendecidos al trabajar en el colegio de los Sagrados Corazones, esos dos grandes corazones que nos guían y que seguirán siendo la antorcha luminosa en el sendero del camino que les resta por recorrer.

Sigan consolidándose en una comunidad educativa que celebra la Eucaristía en lo cotidiano de la vida, para dar fe de una vida comprometida con los más pobres y afligidos. Que el espíritu de nuestros fundadores permanezca en los nuevos desafíos, en los nuevos contextos; y que ustedes sean quienes sigan haciendo latir el corazón del mundo, al ritmo del corazón de Dios, “en un solo corazón y una sola alma”. “Id a Dios con confianza y que su amor os sostenga”. Hagan suyo en su misión de servicio, el pensamiento de la Buena Madre: “quiero consumirme como un cirio”.

¿Cómo?. Entregando su vida emitiendo luz, calor y ternura a cada niña que llega a este, su segundo hogar, el Colegio de los Sagrados Corazones.

Les reafirmo que me voy con el corazón profundamente agradecido, no espero nada a cambio, porque mi mayor recompensa, ya la he recibido con el cariño y amor que encontré entre todos, todos ustedes.

Quiero terminar parafraseando una canción al Creador:

Yo te llevo desde niña muy adentro y en mis sueños cada noche estabas Tú.

Como no creer en Dios si me ha dado la vida, el calor de esta familia, la tierna y dulce sonrisa de las niñas y jóvenes de tantas generaciones; como no creer en Dios si me ha dado la oportunidad de enseñar y aprender cada día, motivando el asombro, frente a lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Como no creer en Dios sabiendo que hay un mañana cada día, por la fe la esperanza y el amor.

Y como expresé al inicio: que el tiempo no está fuera de nosotros, ni es algo que pasa frente a nuestros ojos, nosotros somos el tiempo; y no son los años, sino, nosotros los que pasamos...por eso quiero terminar mencionando uno de los versos del poeta Antonio Machado de proverbios y cantares. “Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar haciendo caminos, caminos sobre el mar”: pasa el agua del río, pero el río queda, el cauce queda. Paso, yo hoy día, pero les pido permitirme tener el sueño de quedarme como cauce en el corazón de cada uno de ustedes. Cada uno fue una gota de agua, una gota de vida, que hizo posible gozar de este manantial de amor y canción de gratitud.

Yo los amo y los llevo en mi corazón por siempre. Gracias, gracias, muchas gracias Colegio de los Sagrados Corazones.

Sara Guillén Camargo.

